

Conciertos extraordinarios

CONCIERTO DE NAVIDAD EL LAGO DE LOS CISNES & EL CASCANUECES

PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY (1840-1893)

Suite El lago de los cisnes, Op. 20a (1877)

- I. Escena. Moderato
- II. Vals. Tempo di Valse
- III. Danza de los cisnes. Allegro moderato
- IV. Escena. Andante - Andante non troppo - Allegro
- V. Danza Húngara. Czardas. Moderato assai - Allegro moderato - Vivace
- VI. Danza Española. Tempo di bolero
- VII. Danza Napolitana. Allegro moderato - Andantino - Presto
- VIII. Mazurka. Tempo di mazurka

Suite El cascanueces, Op. 71a (1892)

- I. Obertura en miniatura. Allegro giusto
- II. Danzas características:
 - a. Marcha. Tempo di marcia viva
 - b. Danza del Hada de Azúcar. Andante non troppo
 - c. Danza rusa. Tempo di trepak, molto vivace
 - d. Danza árabe. Allegro
 - e. Danza china. Allegro moderato
 - f. Danza de los mirlitones. Moderato assai
- III. Vals de las flores. Tempo di valse

ORQUESTA DE CÓRDOBA
Carlos Domínguez-Nieto, director

PRÓXIMO CONCIERTO EXTRAORDINARIO

GALA DE AÑO NUEVO LOS VALSES DE LA PALOMA

DOM 1 ENERO 2023
LUN 2 ENERO 2023
Gran Teatro de Córdoba 20:00 h.

PROGRAMA

CONCIERTO DE NAVIDAD EL LAGO DE LOS CISNES & EL CASCANUECES

JUE 22 DICIEMBRE 2022
Teatro Góngora, a las 18:00 h.



ORQUESTA
DE CÓRDOBA



ORQUESTA
DE CÓRDOBA
30
AÑOS

Orquesta
de Córdoba,
30 años celebrando
juntos la Navidad.

Por un futuro lleno
de paz y música.

¡Felices Fiestas!



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. Asegúrate de que permanece en silencio durante toda la actuación.

temporada
2022 - 2023

Director titular y artístico
Carlos Domínguez-Nieto



Tchaikovsky fotografiado en el Teatro Mariinski de San Petersburgo en la época del estreno de *El cascanueces* (diciembre de 1892).

PIOTR ILICH TCHAIKOVSKY

* Vótkinsk, 1840

† San Petersburgo, 1893

Suite *El lago de los cisnes*

ESTRENO: El ballet se estrenó el 4 de marzo de 1877 en el Teatro Bolshói de Moscú.

PUBLICACIÓN: La suite vio la luz años después de la muerte de Tchaikovsky, como “Op. 20a”. La versión en ocho movimientos fue publicada en 1954 por Muzgiz.

A pesar de su fascinación por la danza, Piotr Illich Tchaikovsky no se atrevió con la escritura para ballet hasta que dio con la excusa perfecta (y una nada despreciable dotación económica). Llegó en la primavera de 1875 de la mano de Vladimir Begichev, el director del Teatro Bolshói de Moscú, quien le invitó a crear la música de *El lago de los cisnes*. Para entonces el género del ballet ocupaba una posición privilegiada en Rusia, pero no por lo que sucedía en el foso de la orquesta, sino sobre el escenario. La música, relegada a mero telón de fondo, solía quedar en manos de compositores de segunda fila y cuando por fin cayó en las de Tchaikovsky, el resultado fue una revolucionaria partitura que a nadie dejó indiferente aquel 4 de marzo de 1877. “Demasiado ruidosa, demasiado «wagneriana» y demasiado sinfónica”, dijo la crítica tras su estreno, aunque fueron la pobreza de la producción, la ausencia de figuras destacadas y la falta de imaginación del

coreógrafo Julius Reisinger, las dianas que se llevaron la mayor parte de los dardos. Ninguno impidió, no obstante, que durante los seis años siguientes el ballet se programara cuarenta y una veces hasta su retirada del repertorio en 1883. Y aquí habría terminado todo si no fuera porque en 1895, dos años después de la muerte del compositor, su hermano Modest, secundado por el coreógrafo Marius Petipa y el músico Riccardo Drigo, ideó una nueva versión de *El lago de los cisnes* que llevó al ballet al éxito definitivo.

La autoría del libreto ha traído de cabeza a más de uno. Algunos lo atribuyen al mencionado Vladimir Begichev; otros, a Vasily Geltser, la que fuera bailarina del ballet imperial de Moscú; y la mayoría conceden una paternidad compartida. Su argumento es conocido por todos. Una variante del “chico conoce chica - chico pierde chica - chico consigue a la chica” (esto último más o menos) con el matiz de que la chica en cuestión ha sido transformada en cisne por un malvado hechicero y solo recupera la forma humana al anochecer. Todo empieza la víspera del vigésimo primer cumpleaños del príncipe Siegfried, entre cuyas responsabilidades como futuro soberano se cuenta la de escoger pareja en el baile de celebración. Para sobrellevar la presión, esa misma noche emprende una cacería que le lleva al lago de los cisnes, sin saber que esta vez la presa no tendría plumas, sino que sería él mismo rendido a los encantos de Odette. Ella le confiesa que es víctima del hechizo del brujo Von Rothbart y que solo una promesa de amor verdadero le librárá del encantamiento. Él la invita a su baile. Allí, una joven con la apariencia de Odette, pero con un atuendo negro, aparece ante sus ojos y Siegfried le jura amor eterno. ¡Error! Todo ha sido una treta del péfido Von Rothbart. ¡El cisne negro no es Odette, sino Odile, su hija! Nada podemos reprocharle a Siegfried si tenemos en cuenta que ambas suelen ser interpretadas por la misma bailarina. Odette se suicida en el lago y Siegfried le sigue sin vacilar. El final es bastante sombrío, aunque algunas versiones lo edulcoran con la transfiguración de los amantes.

Con un tono más ligero y prescindiendo de las plumas, la suite que interpretará la Orquesta de Córdoba recopila los momentos más icónicos del ballet. Existen varias versiones. La que



Wilfride Piollet, *El lago de los cisnes*, Ópera de París.

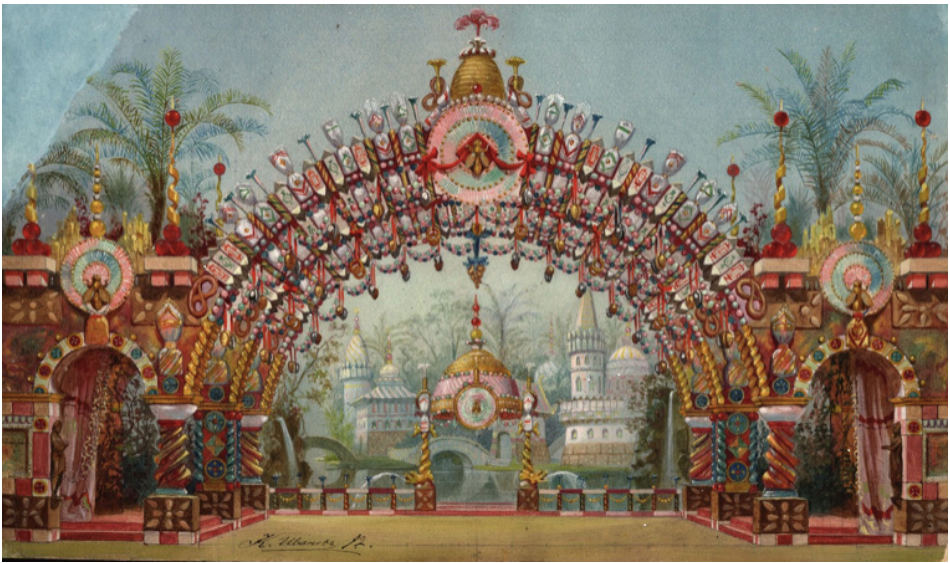
escucharemos se estructura en ocho movimientos y fue publicada por Muzgiz en 1954. El movimiento inicial comienza con el oboe tocando el archiconocido tema del lago de los cisnes. Contrasta con el gran vals que le sucede, donde Tchaikovsky hace alarde de su maestría en las melodías de ballet convencionales mientras evoca a un despreocupado Siegfried celebrando con sus amigos su fiesta de cumpleaños. Pero las jóvenes-cisne también saben recrearse en sus ratos de ocio, y así lo ilustra el número siguiente lleno de motivos rítmicos

que caracterizan la danza de los cisnes. Continúa con un romántico dúo entre Odette y Siegfied, aquí representados por un violín y un violonchelo. Asistimos después al gran baile de las pretendientas de Siegfried, que trataban de conquistarle (sin éxito) con sus danzas nacionales. Destaca la “danza española”, castañuelas incluidas, y la “danza napolitana”, con un virtuoso solo de trompeta que evoca la alegre música callejera de Nápoles. El baile final está reservado para una princesa polaca que nos trae una frenética mazurca.

Suite *El cascanueces*

ESTRENO: La suite se estrenó el 19 de marzo de 1892 en el noveno concierto de la Sociedad Musical Rusa en San Petersburgo. Dir.: el compositor.
COMPOSICIÓN: 1892.

Quién le habría dicho a Tchaikovsky que aquellos cisnes formarían



Escenografía original del Acto II de *El cascanueces* (1892).

colaborado en el ballet de *La bella durmiente*. En marzo de 1892 tenía lista la música del segundo y último acto, y se disponía a preparar la orquestación cuando se le presentó la oportunidad de estrenar una suite a partir de extractos del ballet. Fue ese mismo mes, en un concierto de la Sociedad Musical Rusa en San Petersburgo y en sustitución de su balada sinfónica *El voivoda*, que había estrenado en 1891 y destruido él mismo después. En un principio pensó en titular la suite como “El árbol de Navidad”. Tchaikovsky parecía tener claro que su música había quedado impregnada del aroma a Nochebuena que desprendía el cuento de Hoffmann. El tiempo le daría la razón, y la obra, bautizada al final como “El cascanueces”, se convirtió en un imprescindible navideño, tan típico y necesario hoy como el turrón, la lotería o las cenas de empresa.

Su estreno como suite alcanzó tal éxito que el editor Pyotr Jurgenson animó al compositor a publicar la partitura. Cuando el ballet se dio a conocer en el mes de diciembre de 1892, la suite ya había llegado al otro lado del mundo. No pocos culparon a este “*spoiler* musical” del fracaso que obtuvo el ballet en su estreno en el Teatro Mariinski de San Petersburgo. Tampoco tuvieron dudas de que esto demostraba algo evidente: la música de Tchaikovsky había superado, una vez más, la escena para la que fue concebida.

Al igual que el ballet, la suite se inicia con una obertura en miniatura. Le sigue una marcha en la que originalmente la protagonista, Clara, y su hermano Fritz se divertían alrededor del árbol de Navidad. La suite prescinde del resto de la música del primer acto, donde Clara recibe como regalo aquel cascanueces que

cobraría vida, se convertiría en un joven príncipe y la llevaría consigo al reino de los dulces, para trasladarnos sin demora a este último. Mención particular merece la “Danza del hada de azúcar” con su característica celesta que Tchaikovsky consiguió gracias a su editor Jurgenson. La misión que le encomendó fue la siguiente: “He descubierto un nuevo instrumento en París (...) Hazlo enviar a Petersburgo pero nadie allí debe saberlo. Temo que Rimsky-Korsakov y Glazunov se enteren y lo utilicen antes que yo. Espero que el instrumento cause sensación”. Y vaya si la causó, convirtiendo a este número en uno de los más famosos de toda la obra. Le acompañan, entre otras, la “Danza árabe”, en la que Tchaikovsky se pone exótico recreándose en sus ritmos oscilantes, o la “Danza china”, donde flautas y flautín presentan una melodía pintoresca en el registro agudo, sostenida por el *pizzicato* de las cuerdas y una figura persistente de fagots. El vals final es, como era de esperar, un acontecimiento de incomparable grandeza y una de las insignias del ballet romántico.

En resumen: cisnes que resultan ser jóvenes doncellas; juguetes que cobran vida y nos llevan a reinos de algodón; la música de Tchaikovsky que traduce toda esa magia en un lenguaje accesible a pequeños y mayores; y la Navidad que lo justifica.